

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 276

Valencia, 4 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

Sobre el hierro y el fuego

## Madrid heroico

Un año lleva Madrid de lucha heroica contra ejércitos provistos de medios de combate como no tuvieron jamás los mejor pertrechados en las pasadas guerras, auxiliados por las naciones más poderosas, encuadrados en filas disciplinadas y sumisos a los mandatos de técnicos caudillos. Un año de epopéyica resistencia, en que cada hombre es un paladín, cada trinchera un inexpugnable baluarte y cada mujer un ejemplo de serena altivez, de resignación ante la adversidad y el infortunio. Ni la bárbara destrucción de los hogares, ni los tormentos de la carencia de lo más preciso para vivir, ni las amenazas más siniestras han debilitado el valor de los defensores de la Patria, ni la entereza de sus auxiliares. El ejemplo de Madrid pasará a la historia como uno de los más gloriosos, de los más trágicamente sublimes que ha registrado el cronicón de los siglos.

Y en este heroísmo hay algo que supera a cuantos han asombrado a las generaciones y ese algo es un ideal, no sólo patriótico, sino humano. No se trata ya de librar de un asedio injustificado a la ciudad en que se ha nacido, ni solamente de evitar la criminal matanza o de la servidumbre afrentosa a los seres queridos, sino de la independencia de todo un pueblo que no nació para la esclavitud y que dejó sellada con su sangre el ansia de liberación a través de los siglos. Todavía hay algo superior en este sacrificio desinteresado y varonil y es el culto a un ideal que no reconoce fronteras y es verdaderamente humano: el aseguramiento de la dignidad y del bienestar futuro de todos los hombres sea cualquiera su nacionalidad. El afianzamiento de la paz universal, la unión fraterna de todos los hombres de labor y dolor, ideales exaltados que no pueden sentir quienes pelean por mandato ajeno, ni quienes, aun haciéndolo en el propio, limitan sus miras a lo particular y contingente y no las elevan a los principios inspirados en una identidad con lo que es propio de la Eternidad, como el amor a la Justicia, a la razón y a los sentimientos más universales y perdurables.

Para ser héroe no bastan el arrojo, ni el desprecio de la vida, ni todas aquellas cualidades que en sus apoloías ensalzaron Plutarco y Carlyle. Es menester que ese arrojo se inspire en la idea de lo humano y en la conciencia del deber. De otra suerte sería héroe el tigre que lucha con las otras fieras en la selva y la serpiente que se arrolla desesperada al cuerpo del jaguar; los irracionales pelean simplemente por el instinto de conservación, cual los grandes caudillos de todos los tiempos lo hicieron por ambición soberbia y sus mesnadas por obediencia ciega e inconsciente. No. El héroe auténtico es aquel que piensa, no en su provecho, sino en el ajeno, no en

su vida, sino en la de su Patria y en la de todas las otras Patrias, y esto es lo que hacen desde hace un año los combatientes de Madrid y, por eso, su tenacidad asombra y maravilla al mundo y, por ello, todos los inicuamente oprimidos y explotados en todos los países sienten con ellos una cordial y entrañable solidaridad.

¡Madrid! Durante mucho tiempo ha sido objeto de las más injustificadas e irónicas censuras, por su aparente frivolidad y su sonrisa perdurablemente optimista; para los incomprendidos era la población irreflexiva, que no pensaba sino en solaces y diversiones, «la ciudad alegre y confiada», ajena a toda preocupación y desvelo. Se la creía insensible, incapaz de arrestos, a pesar de su historia, entregada a la holganza, aunque otra cosa demostraban las estadísticas de trabajo. Y la sorpresa de los censores fáciles ha sido enorme al ver de qué modo ha bastado un llamamiento de sus hermanos para que Madrid defienda, con heroísmo inigualado, la salvación de los mismos que lo menospreciaban. De ahora en adelante, se comprenderá que la sonrisa de Madrid, conservada ante los disparos de las baterías enemigas y bajo el fuego de los bombardeos, era la prueba de su serenidad ante el peligro, la muestra de la conciencia del deber. Su valor no es hijo del arrebato, sino de la reflexión y la reflexión sabe sonreír ante la amenaza, como el estoico griego bajo el látigo de Epafrodita.

Madrid sabe que la muerte no de-

be atemorizar a quien, antes que la vida, ama las causas mismas del vivir y que, más importante que el bienestar, es merecerlo y saber llevar dentro del corazón la confianza en el propio y el ajeno destino, haciendo cara a las más téticas perspectivas, sin perder la sonrisa en los labios.

Madrid, que era ya orgullo de la Patria, por su cultura, su hospitalidad, su actividad y su espíritu de cordialidad y convivencia, es hoy todo un símbolo; representa el pensamiento y la voluntad de todos los pueblos democráticos; es un ejemplo de austeridad, de valor y de sacrificio.

Suceda lo que suceda, que tiene que ser en bien de la Justicia y nunca, sino temporalmente, de la barbarie, el ejemplo de Madrid será enaltecido por nuestros hijos y por todas las generaciones venideras. La vida puede ser triste cuando se contempla el espectáculo de la barbarie, pero es hermosa cuando se ve a todo un pueblo hacerse solidario de las causas de todos los pueblos y sacrificarse por lo que no puede perecer, porque toma su principio de todas las idealidades sublimes.

¡Honor a Madrid y gloria a sus defensores heroicos! Si llegase a ver a su amada ciudad trocada en montones informes de escombros y cenizas sabría que ella ha de renacer; porque en este planeta enrojecido por tanto martirio y anegado de tanto llorar, no hay semilla tan fructificadora y fecunda como la sangre del heroísmo.

Antonio Zozaya

## Una nota del Gobierno de la República

BARCELONA. — Nos han facilitado la siguiente nota:

«Al iniciar su estancia en Barcelona, el Gobierno de la República se complace en saludar a la gran ciudad y al Gobierno autónomo, de cuya leal colaboración tanto espera la causa que a todos nos desvela.

Las frases de bienvenida del honorable Presidente de la Generalidad han sido afortunadas como augurio de una coincidencia afectuosa que beneficiará a los problemas de la guerra.

Seguro se siente el Gobierno de la República de que esta coordinación espiritual inaugurará un ciclo en la lucha contra los insurgentes y los invasores de la nación y que las dificultades serán superadas rápidamente, gracias a una renovación cordial del émulo ciudadano y a un aprovechamiento de los elementos económicos.

En este sentido, el Gobierno de la República tiene el honor de transmitir la satisfacción de S. E. el Jefe del Estado en la solidaridad perfecta de las regiones que se conservan fieles a los principios del derecho y de la libertad, condiciones indispensables para la victoria.»

En tercera página:

## Diez años de fascismo totalitario en Italia

## ES EN- viado al frente del Centro un marinero dina- marqués, detenido en Sevilla

Los "voluntarios" que luchan en las filas rebeldes

BALE, 26. — El joven marinero Otto Andersen, recién llegado a Copenhague, después de una estancia forzosa en la España rebelde, ha hecho un relato de su aventura que publica esta mañana el "National Zeitung".

Andersen se encontraba a bordo del barco dinamarqués "Juliane", que llegó a Sevilla a mediados de agosto. Durante un paseo por la población, fué detenido por varios policías y conducido a un cuartel. Al día siguiente, junto con un centenar de personas —la mayoría moros—, se le condujo en tren hacia el frente del Centro.

El viaje, duró más de dos días. Por fin, en una pequeña estación próxima al frente, él y sus compañeros fueron conducidos a un cuartel enteramente ocupado por italianos. Allí fueron reconocidos por un médico, uniformados y enviados inmediatamente al frente. Unicamente Andersen tuvo la suerte de ser declarado no apto para el servicio, debido a una lesión en un pie. Fué, pues, enviado a Sevilla, y de nuevo encarcelado.

Sólo después de algunas semanas logró hacer llegar un mensaje al Cónsul de Noruega, quien puso sobre aviso a las autoridades dinamarquesas, por intervención de las cuales fué, por fin, puesto en libertad y repatriado.

## Parte del Ministerio de Defensa Nacional Criminal bombardeo en Lérida

«La aviación facciosa, prosiguiendo su conducta de realizar ataques contra poblaciones civiles alejadas de los frentes de batalla, ha bombardeado esta tarde, a cosa de las cuatro, la ciudad de Lérida.

La agresión ha corrido a cargo de nueve trimotores procedentes de Zaragoza, que, pasando por encima del centro de la capital, dejaron caer sobre edificios civiles todas las bombas de que eran portadores.

Entre los edificios figura una escuela de instrucción primaria, de cuyos escombros han sido ya extraídos cincuenta cadáveres de niños.

El número total de muertos registrado hasta ahora asciende a ciento veinte, siendo mucho mayor el de los heridos.

Los aviadores, no contentos con bombardear, hicieron nutrido fuego de ametralladora sobre la gente que discurría por las calles.»

## PANADERO FRANCO Y TABERNERO QUEIPO

El Imperio a pan y vino. "F. E.", de Sevilla, lanza la consigna. La consigna es ésta: "Franco da el pan a la patria." El "caudillo" se ha convertido en panadero del Imperio. Imperio sin miga, falto de peso, sin levadura que le haga subir hasta la anhelada gloria. Para ayudar en lo posible esta imposible ascensión imperial, ahí está Queipo. Don Gonzalo, más avisado o más achispado, le da a la patria otro productor mejor: el vino. Bebiendo se llega pronto a las regiones etéreas. El vino, por lo pronto, se sube a la cabeza. Es el primer escalón. Quien lo bebe, pisa un suelo vacilante y no le queda otro agarradero que el cielo firme, el firmamento. Todo da vueltas en torno a la desfallecida conciencia. Este fenómeno de repentina rotación —causado por traumatismo alcohólico o no—, es el que ha sabido aprovechar el fascismo para instalarse en los pueblos que habían perdido el equilibrio político y sentimental. Dijo que aquellos giros vertiginosos representaban la marcha del tiempo, que había llegado la hora de superar una falseada tradición imperial. Alois Hitler, hermanastro del "führer", instala una cervecería en Berlín. Sólo se despachará en ella cerveza rubia, aria, dorada y espumosa. Con espuma, con mucha espuma, con toda la espuma que toleren los engañados clientes de la cervecería "nazi".

El ejemplo alemán lo ha imitado Queipo, ex general con posos, añejo y agrio, convertido ya en vinagre sedicioso. "La ilustre familia de Queipo de Llano —dice la "Hoja Oficial de los Lunes", hablando de una corrida de toros celebrada recientemente en Sevilla— y unos jefes de la marina alemana, presidieron el espectáculo."

El espectáculo ofrecido por la familia del ex general no pudo ser tan brillante como el que ofreciera a su vista Almería. Todos se desvivieron, sin embargo, para hacer dichosa la estancia de los oficiales germanos.

"Nota simpática del festejo a beneficio del Ejército de España, fué el momento en que en el palco de la Maestranza fueron servidas unas copas del amontillado Macharnudo Jandilla, de la Casa Pedro Domecq, de Jerez de la Frontera, para cuyo efecto llegó de aquella población una representación del alto personal de la Casa. Se descorcharon numerosas botellas, siendo muy elogiado este patriótico acto de la Casa Domecq, y se brindó por que la Cruzada española termine en fecha próxima su gesta inmortal."



# Cómo deforman los "nazis" la conciencia de los niños alemanes

«Existe mejor procedimiento que la lectura de los periódicos de un país para formarse una idea exacta de su estado de espíritu?», escribe G. Sibe en «Oran Republicain».

«La prensa es una admirable piedra de toque.

Y, por otra parte, la lectura de los manuales escolares y de los libros que el Estado pone en manos de los niños, son el medio más perfecto de conocer su destino, lo que se, piensa hacer de ellos.

Acercar de este punto, trata de informarnos el folleto «La nueva Alemania a través de su nuevo manual escolar», publicado por «La Unión de profesores alemanes emigrados», valeroso grupo formado por antiguos miembros del «Frei-lehrer Gevekschaft», que han preferido abandonar su tarea de instructores y educadores a transformarse en agentes de propaganda.

Si alguna vez ponen algo de pasión en el examen, dan, en cambio, constantes pruebas de la mayor objetividad.

El párrafo que reproducimos a continuación da idea del tono del folleto y de los propósitos de los que fueron y quisieron permanecer exclusivamente maestros de escuela.

«Hemos seguido siendo maestros, como antes de que los rudos combates de Adolfo Hitler nos expulsasen violentamente del lugar donde llevábamos a cabo la tarea que nuestras aptitudes, nuestra conciencia social y nuestro propio deseo nos habían impuesto. Nuestro encarnizamiento se alimenta no sólo del mal que ha hecho a nuestros colegas y a nosotros mismos, porque hemos estado con todas nuestras fuerzas al servicio de la cultura humana, sino, sobre todo todo, del daño causado a la propia cultura, que no cesará de conmover nuestro espíritu, mientras el régimen brutal no sea aplastado.»

Sucesivamente pasan revista a los manuales de lectura, incluso los destinados a la primera infancia, a los libros de cálculo y de historia, a los rezos, a los himnos y a las diferentes publicaciones que, sin ser propiamente libros escolares, están a disposición de los niños.

El nacionalsocialismo, al mismo tiempo que expulsa de sus cátedras, de las Universidades, del Servicio de investigación, de las Academias, a los «no-arios», a los «liberales» y a los «marxistas», se esfuerza en crear unas «matemáticas arias», una «física germánica» y una «química alemana».

«Detestamos el honor que nos han querido hacer de considerarnos como un centro de humanidad», escribe Frederick Zadow.

Los resultados que semejante concepción hayan podido dar, se ven claramente. En espera de que surja una ciencia nacionalsocialista, los altos funcionarios (Amtswalter), antiguos combatientes parados del período de las primeras luchas, los primeros militantes, han ocupado el lugar de los técnicos probados. La obra de estas comisiones se ha limitado, hasta ahora, a la producción de libros escolares y al «arreglo» al gusto del día de algunas obras viejas, con las cuales suelen la falta de obras serias.

No han llegado, como los instructores de Hamburgo, hasta recomendar a los alumnos de las escuelas primarias, la lectura de los folletos de campaña electoral: «La decadencia del pueblo alemán», que recuerda las etapas de la política interior y exterior de 1918 a 1932, y «Alemania te lo agradece».

«Cuando la Jugendvolk marcha, retumba. Los talones golpean cuando la H. J. saluda».

Manera prusiana.

Esta inculcación de la ideología

nacionalsocialista se hace algunas veces en tono sentimental.

Dibujos, leyendas. En el centro de una corona de flores se ve a Hitler llevando a una niña de la mano: «Los amigos del führer: los niños y las flores de los Alpes».

Habla una madre. ¿De quién habla? ¿De Dios o del Führer? Importa poco, ya que para todo buen alemán no debe haber diferencia.

«Conozco al hombre que nos nutre».

«Nos da coles, patatas y leche».

«Llena la cocina, la bodega y las cajas».

«Y da de comer a grandes y pequeños».

Un tal Racine, si bien no era de sangre nórdica, había escrito algo semejante:

«El da su alimento a las crías de los pájaros».

«Y su bondad se extiende por toda la Naturaleza».

Si solamente se examinase esta parte del «Lanchendes Leben» el esfuerzo de propaganda sería simplemente cosa de risa. Pero por desgracia la continuación consagrada a la guerra y al espíritu militar, es inquietante. Varias veces describe el ejército alemán. Y de nuevo añade a los dibujos y relatos, donde se leen estas frases:

«Los niños juegan a la guerra (pág. 40). El día de su cumpleaños y el de Navidad (págs. 11 y 72) reciben soldados de plomo y el equipo de la H. J. (Hitler Jugend). Incluso con una caja de construcción no se puede jugar más que usando las piezas como soldados y dándoles muerte con un cañón, juego indispensable a todo niño alemán (pág. 95).

Más adelante se enseña un ejercicio de defensa aérea; los refugios, las máscaras, los sistemas de ventilación son descritos con toda clase de detalles.

Y este libro está destinado a los niños de cinco y seis años! ¡A los niños que, en nuestro país apenas conocen los juegos infantiles!

¿Quieren construir un avión? El abecedario los hace repetir: «Hoy somos constructores de aviones, más tarde yo seré soldado aviador y Jorge general-aviador» (pág. 59).

Otro libro de lectura para las escuelas comunales, con un prefacio de Wilhelm Rust, ministro de Educación nacional, desarrolla el nacionalsocialismo místico entre los niños del quinto al sexto año. Después de las descripciones del nacimiento de Berlín, se encuentra una canción cuyo estribillo, transcribimos.

«¡Tierra y pan para todos en Ucrania!», entremezclado en el relato donde se expone como en «combate contra las dunas de la Kurische Nehrung» la superioridad de la raza alemana.

«Los lituanos no quieren la vejez de los alemanes; nosotros somos superiores, y por esto nos tienen miedo».

En la segunda parte consagrada al hombre alemán, cierto Ludwig Finckh trata de los árboles genealógicos y de la búsqueda de los antepasados «para mejor conocerse y porque es interesante». Fritz Otto Busch describe el lanzamiento del acorazado B.; y un «trabajador» anónimo habla de la vida de las secciones empleadas en la construcción de carreteras. Manzanos en flor, cantos de alondras, no falta nada. Es demasiado hermoso para ser cierto. Y se guardan mucho de decir una sola palabra de esos singulares «voluntarios» que no buscan más que la ocasión de huir de esas cárceles que son los campos de trabajo.

Después de unos extractos de los discursos de Goebbels, llegamos a la última parte, que trata más especialmente del pueblo alemán. Docientas páginas dedicadas a extractar el «Mein Kampf», de Hitler y «El bautismo de fuego».

«Una sola inquietud me obsesio-

naba... el temor de llegar demasiado tarde al frente»...

Luchas en Flandes en 1917 y 1918.

Hitler describe las circunstancias de su «herida» de guerra. Nuestro Führer ha sacrificado su salud a su patria. ¿No tenemos que hacer nosotros lo mismo, si la ocasión se presenta un día?

Hermann Goering cuenta a continuación cómo ha derribado a su octavo avión.

«Lachendes Leben» (Vida alegre), de uso en las escuelas de Berlín, es el abecedario oficial del III Reich. No solamente se adivina la propaganda nacionalsocialista desde el principio al fin, sino que además el libro está impreso en caracteres góticos. Un abecedario debe ser ante todo un abecedario alemán.

Esta obra está destinada a los niños de cinco a seis años, que gracias a él no ignoran nada de la Reichswehr, de las S. A., de los domingos del plato único o de la fiesta de la recolección y son capaces de establecer la diferencia que existe entre la «Jungvolk» (organización de los más pequeños) y la de «Hitler Jugend» (juventud hitleriana).

«Después los soldados alemanes atacan a un carro blindado». El tanque se incendia, explota y el «Franzmann» que se encuentra dentro perece carbonizado. El torpedeamiento por el submarino U-9 de tres cruceros ingleses.

Un capítulo describe la acogida entusiástica hecha a los colonos alemanes por los campesinos de la Volhynia rusa, de Polonia, de Galitzia, de la Dobroutcha, de Transilvania. La guerra, si estalla un día en el Este, será una guerra justa, por lo que no tendrá más fin que el de unir todos estos pueblos profundamente alemanes en el seno de la madre patria.

Y los muchachos deben preferir a las fábulas o a los cuentos una carta de despedida de Schlageter, un relato del «putsch» frustrado en Munich, en 1923, un poema sobre Horts Wessel o «A la casa de Wachenfeld» que describe a Hitler en su propiedad bavareña.

«Llegará un día en que nuestros niños se verán obligados a aprender a leer en los discursos, pongamos un poco confusos, del coronel-conde».

Esto solo bastaría para condenar el P. S. F. y el fascismo internacional.

## Una importante Compañía de Navegación ha comprendido ya a Gijón como futuro "puerto de escala"

LONDRES, 26.

El corresponsal del «Times», en Burgos, comunica a su periódico que la Compañía de Navegación alemana Oldenburg y Portugiesische Dampschiffsreederei ha comprendido ya a Gijón entre sus futuros «puertos de escala».

## Dos barcos italianos descargan material de guerra en Cádiz

GIBRALTAR, 26.—Continúa descargándose material de guerra en Cádiz. Actualmente dos barcos hospitales italianos están descargando material de guerra en el arsenal Matagorda de este puerto.

Por otra parte, el barco alemán «Deutschland», ha entrado en el puerto de Algeciras procedente de Cádiz.

# El Congreso Nacional de Sindicatos polacos reclama la aplicación de la Ley Internacional en favor de la España republicana

El Congreso Nacional de Sindicatos polacos, que tiene sede en Varsovia, ha adoptado, por unanimidad, en nombre sus 300.000 afiliados, una moción de simpatía en favor de los combatientes de la República española.

El Congreso reclama medidas eficaces para poner fin a la invasión italoalemana de España, y hace constar que el Gobierno de la República debe gozar de la ayuda internacional, en virtud del Pacto de la Sociedad de Naciones.

# El Instituto de Transfusión de Sangre

Frente y retaguardia son un mismo latido armónico en la guerra española. Si el frente es la vanguardia, donde se forja bravamente una victoria internacional, la retaguardia pasa a ser la vanguardia del frente y desde ella es, precisamente, de donde parten las más eficaces iniciativas para que los que luchan en las trincheras, estén no sólo debidamente atendidos en sus constantes necesidades, sino protegidos, de la manera más efectiva, por los que, compartiendo su entusiasmo, contribuyen con todo su esfuerzo a la causa de la República.

De esa organización tan poderosa como perfectamente mecanizada que se ha creado en el fragor de la guerra, forma parte el Instituto de Transfusión de Sangre, que merece, por todos conceptos, un particular interés.

Este organismo puede decirse que pertenece exclusivamente a la guerra, puesto que anterior a ella, los hospitales y clínicas tenían sus servicios particulares, entretanto que el actual Instituto de Transfusión, está dispuesto expresamente y funciona con arreglo a las necesidades de los frentes.

Depende de la Inspección general de Sanidad. Están localizados los Institutos —donde se hace el análisis y extracción de la sangre de los donantes— en Valencia, el central, y delegaciones en Barcelona, Madrid y Jaén. Estos Institutos han sido instalados en los centros de mayor población, por ser en ellos donde se encuentran los grandes núcleos de donantes.

La doctora francesa Hervas, de Valencia, ha puesto su clínica a disposición de este organismo, realizándose en ella los análisis de sangre de los donantes, a quienes se les extiende la ficha correspondiente para, en el momento preciso, llamarles con arreglo al grupo en que están clasificados y las necesidades de los hospitales.

Hemos tenido particular interés en conocer la proporción en que la mujer contribuye a esta humanitaria función, y al hacer la pregunta concretamente, a uno de los múltiples y entusiastas trabajadores que están al frente de uno de estos Institutos, nos ha manifestado:

—Magnífico. El férreo espíritu de sacrificio y disciplina de que ha dado muestras la mujer en esta guerra, no ofrece merma en este rasgo sincero de desprendimiento y generosidad. En el Instituto de Transfusión de Madrid, donde he podido observarle más de cerca, hay un promedio del sesenta por ciento de donantes femeninos. El porcentaje restante está cubierto, en gran parte por luchadores de los frentes, milicianos, jefes y oficiales de nuestro valeroso Ejército Popular, que al gozar de un descanso en retaguardia, vibrante en todo momento su entusiasmo y su fe por la causa, brindan su sangre, la sangre que puede salvar a un compañero herido por la barbarie del fascismo, y acaso,

jazares de la guerra!, a ellos mismos.

En mayor o menor grado, la España leal cuenta con la cooperación más decidida de cuantos ocupan su territorio. No puede vanagloriarse de ello el enemigo que únicamente por los procedimientos más rudos y despotas logra dominar el movimiento de rebeldía que, frecuentemente, se manifiesta el pueblo que las circunstancias le han hecho caer bajo su odiosa opresión.

La colaboración del pueblo se refleja en el esfuerzo eficaz decidido para cuantas empresas emprende el Gobierno y reclama la guerra. Preguntamos al compañero que nos informa sobre casos extraordinarios que se habían dado en los Institutos:

—Son muchos —nos dijo—, pero precisamente tengo uno a mano que evidencia bien a las claras que es el espíritu de nuestra retaguardia.

Inmediatamente, extrajo del archivo una carta.

—Esta vez —dijo—, es un caso de la provincia de Alicante, Játiva, quien ante su imposibilidad de char en las trincheras, quiere aportar su grano de arena, ofreciéndolo único que posee: su sangre. Usted su carta:

«Camaradas médicos del Instituto de Transfusión de Sangre, Valencia. Habiendo oído vuestro llamamiento por radio, pidiendo donantes de sangre para la transfusión, me ha movido a dirigirme a esta carta para que ustedes examinen mi caso, a fin de ver si puedo ser un donante. Cuento con la actualidad 28 años, y disfruto de una perfecta salud; jamás he padecido enfermedades de la sangre. Yo he sido nunca inclinado a bebidas alcohólicas, y mi constitución es robusta y de talla regular».

«Facilito estos datos para su estudio, y el no ser yo quien se presente en persona, es porque estoy ciego total desde hace cuatro años a causa de un accidente. Comprenderán ustedes que, dado mi estado físico, me es imposible presentarme ante ustedes, como sería mi voluntad. Por ello les ruego que se tomen el mayor interés posible, pues de ustedes depende el que pueda dar mi sangre, ya que, desgraciadamente, mi estado no me permite darla, como muchos, en campo de batalla, para defender una causa tan noble y tan justa como es la que defendemos con el Gobierno legal de la República».

Este es el espíritu del pueblo español, de la España republicana, que puede expansionar libremente sus anhelos, su entusiasmo y sus impulsos. Del otro lado, los verdaderos hijos de la Patria, renegados contra la opresión fascista, y la hegemonía de naciones extranjeras, facilitada miserablemente por unos figurones grotescos de ejército incapaz, esperan ansiosamente la hora de su liberación.



# LA JUSTICIA

(Continuación)

cada zona, funcionará un Consejo de Guerra *sumarísimo de urgencia*, que actuará en los lugares que esta autoridad designe.»

Como puede verse, cada jefe con mando, lleva en su «equipaje» un Consejo de guerra, ¡para uso particular!...

¿Pero se sabe lo que es eso de «Consejo sumarísimo de urgencia»? Pues no soy yo, sino el «Boletín Oficial de Estado», publicado en Burgos, quien en el Decreto donde se regula esta materia, lo establece así:

«Para dar mayor rapidez a las causas, se establece un procedimiento especial, por virtud de que, en un solo acto, se oirá al acusado, a los testigos de cargo en un mínimo de dos, y se dictará sentencia, que será seguidamente ejecutada.»

«Cuando el Tribunal crea, por alguna circunstancia, que el asunto requiere examen detenido del caso, se suspende este procedimiento y se seguirá por el trámite del juicio sumarísimo ordinario.»

Es decir, que lo que en todas partes se tiene para los casos gravísimos y extraordinarios, ¡en la España nacional es para los casos extensos y muy dudosos!

De defensor, de garantías procesales, de posible apelación o recurso, de todas esas nimiedades que en el mundo son requisitos, base y eje de toda justicia, no se habla en el citado Decreto.

Pues no es esto todo. Lo verdaderamente horrible y bochornoso, para los profesionales españoles, es que por imposición y desacuerdo del agregado alemán en la Secretaría de Justicia, no salió el Decreto como se firmó en principio; y ciertamente, con su modificación, se suprimió una novedad que hubiera causado sensación mundial.

La novedad consistía en que *no era preciso para dictar sentencia ni siquiera oír al acusado*.

Me consta que el agregado alemán se había quedado horrorizado y alegaba: «Pero ¿qué inconvenientes tienen ustedes en que se les oiga?»

El pobre hombre no conocía la existencia de los juicios «a posteriori», juicios en que la ejecución había precedido al fallo.

He presenciado tan sólo un Consejo de guerra, de estos «eventuales», tramitado por un Juzgado «eventual» también. No me quedaron fuerzas para presenciar ningún otro.

Se celebró en el salón grande de la Audiencia, cedido para estos menesteres. El Consejo había de juzgar a veintitantos vecinos de Miranda, entre ellos el alcalde del Frente Popular, los concejales y otros elementos del Partido Socialista.

También había encartadas cinco mujeres: dos de ellas, esposas o compañeras de dos de los acusados, y tres más cuyos maridos no habían sido habidos, y ellas los sustituían por «derecho de representación».

Presidía el Consejo un militar, calvo y de avanzada edad, retirado, y que resultó ser coronel nada menos, no se sabe cómo ni en virtud de qué misterios del expediente militar. Como es natural, el hombre no tenía la menor noción de todo aquello; para obviar este inconveniente y asesorarle como vocal ponente, se sentaba a su lado, como capitán jurídico, un conocido monárquico, secretario de Goicoechea.

Los procesados ocupaban cinco grandes banquetes; en el primero de ellos, tomaban asiento las cinco mujeres, que aparecían completamente rapadas, y una de ellas con un pequeño velo en sus brazos; éste no cesaba de llorar, poniendo con sus gemidos una nota dramática en la Sala.

El Fiscal pedía para todos pena de muerte; no se molestaba en graduar la responsabilidad de cada uno. Pena de muerte para todos, incluso para las mujeres.

Se les acusaba de intento de rebelión y tentativa de incendios y saqueos. La rebelión, por haberse opuesto al movimiento rebelde, y la tentativa de saqueo, por el hallazgo en la Casa del Pueblo de líquidos y elementos para provocar incendios.

Como culpables de aquellos futuros saqueos, habían sido detenidos los elementos caracterizados de la Casa del Pueblo de Miranda.

No había ocurrido nada, ciertamente, ni hubo víctima alguna; aquellos treinta y tantos «criminales», que desde el mes de febrero eran dueños de la situación, no habían quitado la vida ni molestado en su hacienda a nadie; pero, al ver que avanzaban las fuerzas para detenerlos, se habían intentado hacer fuertes en la Casa del Pueblo, y habían consumado la rebelión, aunque sin causar muerte ni daño alguno.

El Fiscal, con estos materiales «indudables», razonó fácilmente su petición de pena capital; había un punto difícil únicamente, y era que cuatro de los más caracterizados, no habían estado en el pueblo desde hacía más de tres meses; uno estaba en el Hospital, y los otros tres trabajando en Barruecos; pero el Fiscal supo hábilmente sortear este detalle, y demostró que aunque estos cuatro individuos no se hallaban en el pueblo el día de los sucesos, se sabía por sus fichas y por su actuación anterior que estaban también comprometidos para ello, y que, desde luego, si hubieran estado allí, hubieran sido de los más distinguidos.

Las mujeres, en el informe fiscal, resultaban igualmente responsables, pues «instigaron y animaron a los hombres para oponerse al Ejército que iba a detenerlos», y, además, eran «caracterizadas marxistas».

Hablaron los defensores oficiales designados por turno, y con ello ya hicieron bastante, y el Consejo se suspendió a las dos para ser reanudado a las cinco con los restantes informes de las defensas.

Pensaba haber asistido también por la tarde, pero había salido impresionado, y la escena que sorprendí a la salida de los reos y su traslado a la prisión, me hicieron desistir de aquel propósito.

A la puerta de la Audiencia esperaba la gente curiosa y los familiares de los presos.

Al salir éstos y a pesar de la abundante Guardia civil que los vigilaba, no pudo evitar que las familias, las madres y las esposas, se arrojaran a abrazarlos, llorando. Fué un momento emocionante: mientras la Guardia civil luchaba por desasirlos, las mujeres gritaban angustiadas, y algunos de los presos, al tiempo del abrazo, entregaban a aquellas la cartera y los relojes o recuerdos más queridos...

Habían visto claramente su destino... Y en aquel último abrazo entregaban los objetos como en último adiós... No necesitaban esperar la terminación del Consejo de guerra para conocer su fin.

Y yo no quise tampoco ver su continuación. Ni ningún otro Consejo...

## C) La Justicia oculta

La justicia funcional anteriormente examinada, es la que pudiera denominarse allí justicia patente, externa o visible, pues existe otra, subterránea, que es la más feroz y tenebrosa.

Se ejerce esta oculta justicia por todas y cada una de las fuerzas que han apoyado el movimiento militar, y su método exclusivamente eliminatorio y represivo se basa en los tópicos de «espíritu de Cuerpo», «represalias colectivas», necesidad de sostén y amparo a los «Institutos armados» y otras frases arteras, manidas por los dirigentes reaccionarios.

El Clero, organizado como Estamento, como colectividad, con una triste idea de que «era su hora llegada», ha ejercido también, en unión de las restantes fuerzas, esta oculta justicia, no abierta o descaradamente, sino por infiltración y presión suasoria en los órganos activos.

La Falange, a la que con injusticia notoria se ha achacado generalmente y casi en exclusividad los crímenes perpetrados, ha sido, seguramente, la que menos víctimas ha causado, y, desde luego, la que ha procedido con un criterio más justo y recto; de todas las milicias y cuerpos es la única que se ha preocupado de que una relativa moral y equidad informaran sus decisiones.

No, no achaquemos injustamente a la fuerza fascista (hablo, naturalmente de la fuerza primitiva y originaria, ya que la actual es derivación y secuela del Mando militar), crímenes y actuaciones que, si es verdad existieron, no tienen punto de comparación, en intensidad e injusticia, con los cometidos por otras fuerzas reaccionarias y notoriamente, llevándose la primacía la Guardia civil y las fuerzas clericales.

Yo he levantado los cadáveres de varios falangistas, en los que la propia organización fascista hizo justicia al comprobarse su actuación vengativa o criminal. No he sabido de caso alguno en que aquellas otras fuerzas castigaran posibles excesos semejantes.

\*\*\*

Justicia antigua esclavizada; justicia nueva, creada con fin bastardo; justicia desprovista de toda garantía y publicidad.

Tal ha sido y es el panorama de esta augusta función y poder, en la España nacionalista.

Y no se piense que el transcurso del tiempo ha modificado esta visión siniestra. Bien reciente es la Orden dictada por la Inspección de Sanidad en 18 de agosto último, que se ha publicado en los periódicos de la zona, entre otros en el «Diario de

## Como elemento interno y medular, la sumisión absoluta al militarismo dominante

Burgos», de 20 del mismo mes, de donde la rectifico textualmente:

«Inspección provincial de Sanidad.—Circular.—De orden del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, se pone en conocimiento de los señores Alcaldes, que, para el cumplimiento de lo ordenado por la Superioridad, referente al enterramiento de cadáveres abandonados en el campo, requirirán la cooperación de los señores médicos y farmacéuticos titulares, sobre todo en lo referente a designación de sitios donde deben realizarse los referidos enterramientos, procurando que se efectúen lejos de manantiales, pozos y cursos de agua, aunque ésta no sea destinada para bebidas, para evitar su contaminación.

Burgos, 18 de agosto de 1937.

El Inspector provincial de Sanidad,  
PEDRO GONZALEZ.»

La orden transcrita no precisa comentarios.

(Del libro «DOY FE», original de Antonio Ruiz Vilaplana.)

## Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título,  
original de Silvio Trentin

(Continuación)

Si quieren ser admitidos en una Facultad, tienen que declarar, por escrito, bajo palabra de honor, que no pertenecen ni han pertenido nunca a ninguna sociedad secreta, y que no han concebido jamás malos pensamientos con respecto al fascismo.

La Obra nacional balilla cuenta hoy con cerca de dos millones de niños.

Según las propias palabras del ex guardasellos Rocco, autor de todas las leyes fascistas,

«esta gran institución se propone dar una educación militar y nacional a la juventud; merced a su actividad incansable, que se desarrolla en las escuelas y fuera de ellas, debe ponerse en condiciones de transformar en poco tiempo, radicalmente, el espíritu y el carácter del pueblo italiano. Así, Italia, después de siglos de indisciplina y de ociosidad, podrá convertirse, una vez más, en una gran nación militar y guerrera.

He aquí la letra de la canción de los balillas:

Por el Duce — por el Duce bendito — estamos prontos — estamos prontos con el mosquetón — y con nuestra — y con nuestra bandera — siempre adelante — siempre adelante marcharemos — Alá!

Véanse, por otra parte, algunos de los mandamientos que componen el decálogo del miliciano fascista, mandamientos que los monitores de los balillas deben explicar todos los días a sus alumnos:

Has de saber que el fascista, y en particular el miliciano, no debe creer en la paz perpetua.—El fusil, la cartuchera y el puñal te son confiados, no para echarlos a perder en la ociosidad, sino para conservarlos en espera de la guerra.—Mussolini tiene siempre razón.—Al voluntario no se le consideran circunstancias atenuantes cuando desobedece.—Una cosa ha de ser querida por encima de todo: la vida del Duce.

La Obra balilla, aunque el legislador no le reconociera expresamente al principio esta prerrogativa, aspiró, de hecho, desde su creación, al monopolio integral de la educación de los niños. Ello no podía dejar de alarmar, más tarde o más temprano, al Vaticano. En un momento dado, la amenaza le pareció de tal manera grave, que —confiando en la piedad de un nuevo recluta ducal—, trató hasta de ofrecer resistencia. El 26 de marzo de 1928, al dirigirse a la muchedumbre diocesana de Roma, el Santo Padre llamó, en efecto, francamente, a capítulo en este asunto a la política fascista, y recordó, con energía, al Gobierno italiano, que

«sólo la Iglesia tiene la misión y los medios de la educación cristiana.

(Continúa en la página siguiente)



## Manifestaciones de un evadido de la zona fascista

BUJARALOEZ.— Ayer mañana se presentó en nuestras líneas del sector de Fuentes de Ebro un muchacho bilbaino natural de Sodupe.

Fue hecho prisionero por los fascistas cuando éstos se apoderaron de Bilbao.

Se lo llevaron al Club Deportivo, convertido en prisión, luego a la plaza de Toros de Vitoria, más tarde a Orduña y finalmente a Miranda de Ebro.

Dice que el trato que dan los fascistas a los prisioneros es terrible, a consecuencia del cual resultaron numerosos muertos.

Explica que los rebeldes han creado numerosas brigadas de fortificación, con los prisioneros de Bilbao

y Santander, que envían al frente de Aragón, haciéndoles trabajar noche y día en obras de defensa.

Añade que en Zaragoza ha conocido al protagonista de una juerga que acabó a tiros, el comandante del regimiento de Gerona, 17, José Rogi Acuña, que se evadió hace tiempo de las filas leales.

Este comandante fue el que hizo la famosa alocución a sus soldados en Zaragoza, terminando con las siguientes frases: «Aunque sólo quede un hombre, hay que entrar en Barcelona y no dejar piedra sobre piedra».

El renegado comandante es pariente de Martínez Anido.

## Conversación con un católico

(De nuestro corresponsal en Schleswig)

Hace tiempo que descubrimos en los católicos de Schleswig ideas y pensamientos que tienen gran afinidad con el Frente Popular. Los más cultos de ellos dicen claramente que la lucha por la idea religiosa ha salido ya del dominio de la iglesia para entrar en el campo político. «Por muy ligados que estén los católicos a la Iglesia, no se pueden limitar a la oración silenciosa, pues tenemos una responsabilidad para con Alemania y su pueblo». Así me lo dijo hace poco tiempo un amigo mío católico, y añadió: «Nuestro sentido religioso nos obliga a pensar también en la política y preocuparnos del porvenir de nuestra patria, de nuestro pueblo».

No podemos permanecer inactivos ante las persecuciones de los católicos como tampoco ante el destino de los trabajadores. Por eso, tendremos que luchar para apartar de nuestro camino un futuro oscuro y doloroso. Nuestra creencia católica no es resignación. Somos hombres, que saben luchar si es necesario. Esta necesidad nos llama. Si encontramos aliados en nuestra lucha, mejor. Nosotros no nos separamos, bajo la República, de los marxistas cuando se trataba de trabajar por una Alemania social, y no lo haremos jamás, muchos menos en nuestra lucha contra el nacionalsocialismo. El ejemplo de Rossaint, debieran seguirlo todos los católicos.

En toda Silesia, se advierte una creciente actividad de los católicos. A los hitlerianos no les es desconocido el cambio que se ha operado en los católicos. Hace poco, se presentó un caso que señala como la Gestapo lucha contra los creyentes. En Breslau y en Silesia fueron detenidos 70 eclesiásticos católicos y muchos jóvenes, los cuales fueron acusados de haber repartido octavillas clandestinas.

En las iglesias se celebran misas por la liberación de estos detenidos. No pasa un domingo sin que los eclesiásticos se dirijan a todos los católicos para aconsejarles que resistan en su lucha, y no se dejen acobardar. Cada católico ha de estar preparado para el combate contra los nazis. Los Obispos deben salir también de su cauta reserva. («Deutsche Volkszeitung», 24-X-37.)

## Los armamentos en Alemania

El rearme se lleva a cabo a toda prisa en la Wasserkante. Se nota considerable escasez de materias primas. De seis talleres, situados en la calle de Luebeck-schar-tau, sólo pueden funcionar cuatro; los otros dos han tenido que cerrar por falta de hierro.

Los puentes de Warschau no han podido terminarse de construir por falta de material. Por otra parte, anejo a la fábrica de fusiles de Bernard Berghaus, se está construyendo un edificio de 100 metros de longitud por 27 de anchura.

También en las fábricas Dornier se está organizando un montaje de aviones.

En Travemuende se construyen hangares subterráneos. («Deutsche Volkszeitung», 24-X-37.)

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

## He aquí lo que el periódico de Goering llama a los policías checos: "Bestias reclutadas en los suburbios de Praga"

Los diarios alemanes dicen ya sin veladuras que Checoslovaquia será la segunda España

PRAGA 1 (12 m.). — Está plenamente confirmado que los incidentes de Teplice han sido provocados por los nazis alemanes de los Sudetes, en primer lugar, para hacer cesar el escándalo de los homosexuales del partido, y después, para dar ocasión a que la Prensa del Reich desencadene una campaña de inusitada violencia, amenazando a Checoslovaquia con convertirla en una segunda España.

A la cabeza de esta campaña está el órgano de Goering, el «Essener National Zeitung», que en uno de sus últimos números insulta en los términos más soeces a los funcionarios de la Policía checa, a los que llama: «Bestias feroces reclutadas en los suburbios de Praga».

Después del insulto, el periódico de Goering amenaza en estos términos:

«Pero ya nadie duda de que si se reprodujeran acontecimientos de este género, no se les podría oponer una protesta pasiva. La paciencia de los alemanes sudetes toca a su fin. La atmósfera está muy cargada, y bastaría una sola chispa para hacer estallar la indignación en fuego y rebeldía. Los alemanes sudetes no son los únicos afectados por los acontecimientos salvajes de Teplice; la ofensa también alcanza a los 70 millones de alemanes del Reich. El golpe checo infligido a nuestros compatriotas de Bohemia alemana va dirigido contra nosotros. Nos ata-

ne tanto como a ellos, y sabremos actuar en consecuencia. Si los siete millones de checos se proponen retar a 70 millones de alemanes sabremos corresponderles adecuadamente. Los sucesos de Bohemia exigen una sanción. El régimen de tortura checo es insoportable para el pueblo alemán. En conclusión, los alemanes sudetes no están contentos, y el Reich es fuerte.» («La Voz», Madrid, 1-XI-37.)

## A pesar de las condenas de muerte con que son castigados los autores, continúan cometiendo actos de "sabotaje" en la zona rebelde

BARCELONA, 25. — Según declaraciones de evadidos del campo rebelde del sector sur del frente de Aragón, se confirma que en territorio rebelde se practican actos de sabotaje llevados a cabo por simpatizantes con la República; a pesar de que tales actos son condenados con la pena de muerte por las autoridades rebeldes, se ha producido últimamente un acto que logró hacer saltar un trozo de vía de las cercanías de Calamocha en el territorio rebelde.

Pero de nada sirvió que este acto de protesta fuese exquisito. No tuvo otro resultado que el de decidir a Mussolini a apresurarse veinticuatro horas después de la intervención pontifical, el 29 de marzo fué presentado al Consejo de ministros un decreto que prohibía la creación de

...toda formación u organización, aun provisional, que se propusiera favorecer la instrucción preparatoria para las profesiones u oficios o para la educación física, moral o espiritual de los jóvenes, ya que sólo las organizaciones colocadas bajo la inspección de la Obra balilla estaban autorizadas para ello.

En un breve lapso de tiempo, los mismos métodos, experimentados con tanto provecho en el seno de las instituciones adheridas al partido fascista, se hicieron extensivos, sin excepción de grados, a todas las escuelas o establecimientos de enseñanza del reino. Desarrollando el tema central de la canción de los balillas, el himno oficial de todos los escolares de la Península no tardó en apoyarse en este estribillo:

De Italia en las fronteras — los italianos han sido creados de nuevo. — Mussolini es quien les ha creado. — Para la guerra de mañana.

No menos brutales fueron las limitaciones aportadas por el legislador fascista a la libertad de la enseñanza. La Universidad entera fué rigurosamente depurada. A todos los maestros y profesores de todo orden o grado, se les impuso la obligación de procurar por su enseñanza y por su actividad, incluso fuera de las horas de clase, la divulgación de las ideas profesadas por el Gobierno, bajo amenaza, en caso de desobediencia, de las sanciones más severas y arbitrarias.

Con el fin de marcar mejor la servidumbre obligatoria e íntegra de la escuela al régimen, se dictaron disposiciones especiales para prohibir, por un lado, a los profesores y a los estudiantes que constituyeran asociaciones profesionales o centros de estudios (ley del 3 de abril de 1926 y decreto del 1.º de julio de 1926 y del 6 de agosto del mismo año), y para privar, por otro, a los maestros, de toda facultad de elección de libros de texto, los cuales deben

...tener no sólo la apariencia fascista, sino también el alma fascista, y, por consiguiente, han de adaptarse a las exigencias históricas, políticas, jurídicas y económicas, resultantes de los acontecimientos desarrollados desde el 28 de octubre de 1922.

Los Institutos de enseñanza superior fueron despojados por último de toda autonomía en lo que concierne a la designación de sus directores, y obligados a transformarse en un coto cerrado, reservado a los experimentadores del régimen. De todas suertes, a pesar de este aparato imponente de prohibiciones, inspecciones e intimidaciones, le fué muy difícil al fascismo ejercitar, en este dominio, rápidamente, su programa totalitario. No se cambia instantáneamente, con un golpe de batuta, o un trazo de pluma, la línea espiritual, las costumbres intelectuales, las creencias científicas de todo un profesorado selecto, dedicado por vocación a la difusión del saber, aunque no estuviera persuadido de la grandeza de su misión. No se dispone de la inteligencia de un maestro tan impudicamente como se puede disponer del alma virgen de un niño.

Durante algunos años, si bien convertida al fascismo en la superficie, la escuela italiana guardó en su seno bajo la capa de la obediencia oficial, gran número de centros de resistencia pasiva, de aversión instructiva, serviciales si se quiere en el momento, pero refractarios a toda conversión íntima. Como no podía disponer de un personal de recambio —pues lo florido del fascismo mostraba demasiado desprecio hacia la cultura— fué necesario que el régimen apelase a la prudencia y frenará durante algún tiempo, su ardor iconoclasta.

Semejante situación, sin embargo, no podía prolongarse indefinidamente. El fascismo, cuyas actitudes están todas dictadas por el miedo, no necesitaba de ningún esclarecimiento para comprender los grandes peligros que hubiese traído a la larga, cualquier disminución de su vigilancia. En cuanto una nueva promoción de jóvenes doctores, ávidos de plazas y de horrores, hizo su aparición en el mercado, a los sones de Giovinezza, no vaciló en volver a coger el hacha y utilizarla sin piedad para dotar a la escuela recalitrante de un alma nueva.

Como la asistencia a la escuela seguía siendo en la Península un privilegio de la burguesía, era natural que el fascismo que había inventado el orden corporativo para encuadrar, es decir, para encerrar, en el juego delicado de sus jerarquías, a la masa de los asalariados, cuyas organizaciones de clase había previamente demolido, pensase —para hacer permanente su dominio sobre los trabajado-

res— en ofrecer a éstos, bajo la forma de ocios obligatorios, instituciones especialmente reguladas de cultura política, de educación cívica y de formación del espíritu imperial.

En el interior de cada corporación, todo sindicato está provisto de un Dopolavoro (después del trabajo), especie de palestra recreativa destinada a sosegar en el culto al duce a las masas obreras, a quienes el trabajo en las fábricas rinde. Allí debe acudir el obrero, una vez acabada su tarea de esclavo. Allí es donde se le desintoxica, se le desbasta y se le convierte en número. Allí es donde tiene que adquirir, de grado o por fuerza, la mentalidad fascista.

## Para preparar la nacionalización y la unificación del pensamiento: domesticación de la Prensa

Al lado del cine, del teatro y de la escuela, le fué reservado un lugar aparte por el fascismo a la Prensa para la realización de su programa grandioso de renovación espiritual del genio nacional. De confección en serie del tipo racial que reclama la perennidad de la civilización nacida de la marcha sobre Roma: el italiano mussolinizado.

Durante bastante tiempo, el fascismo se obstuvo de abordar de cara el problema de la Prensa en relación con las exigencias de la seguridad del régimen. Diríase que temía meterse a fondo en ese dominio como si se tratase de poner las manos a ciegas en un avispero oculto, y si el temor a sufrir heridas mortales paralizaba de antemano todos sus poderes de decisión, abandonaba también, en cierto modo, su dinamismo alegre y descuidado.

En varias ocasiones, la Prensa había hecho frente a las amenazas y tenido en jaque a las ambiciones de la dictadura naciente. Al recordar ahora acontecimientos cuya memoria está muy lejos de borrarse, no tengo sino que referirme a lo que en 1930 tuve ya ocasión de escribir a ese respecto.

Fuó la Prensa la que rebatió de una manera definitiva —en el momento mismo en que conseguía establecerse por la violencia— la legitimidad del Gobierno impuesto por el fascismo a Italia y la que denunció, apoyándose en pruebas irrefutables, la invalidez absoluta —a pesar del cuidado puesto en guardar las formas— de los compromisos ad-

(Continuará)